

ESPAÑA SANIDAD

SUICIDIO Y VEJEZ, LA ADELANTADA MUERTE TARDÍA

Los ancianos duplican la media por franja de edad. Cada día se quitan la vida tres. ¿Por qué?

RAFAEL J. ÁLVAREZ MADRID
Juan tenía 88 años, siete meses y cuatro días cuando decidió que no habría más miércoles en su biografía. Esperó a que Pilar saliera del hogar y extendió para siempre su silencio de los últimos días, ese no hablar tan extraño en él, una voz dimitida desde que el hospital le anunciara una enfermedad con mal futuro. Se quedó solo en casa y se suicidó.

Ocurrió en una ciudad castellana el invierno pasado, una mañana tan fría que a la familia aún se le congela la verdad. «No queremos dar ningún dato identificativo, ni prácticamente hablamos de ello porque nos es doloroso hasta reconocerlo, admitirlo. Pero claro que pasa, claro que los ancianos se suicidan».

Juan es el ejemplo de una verdad con cifras: casi 900 personas mayores de 70 años se suicidan al año en España, uno de cada cuatro suicidios, tres de los 10 que se producen cada día. Y hombres y mujeres de más de 79 años duplican con holgu-

“El riesgo de suicidio sube con la edad y eso indica discapacidad, patología, dolor y soledad”

“Nuestro abuelo Juan no quería más, vio cumplida su vida con 88 años y decidió acabarla ahí”

ra la tasa media de suicidios por franja de edad en nuestro país: de 7 por cada 100.000 habitantes a 17.

Juan es el ejemplo de un tabú dentro del tabú: el suicidio anciano.

«Ojo con las tasas de suicidios en mayores, porque el riesgo aumenta con la edad. Y eso nos está hablando de discapacidad, dependencia, dolor y soledad. Porque, con todo junto o con algún factor por separado, las cifras nos están indicando que hay un modo de vida que afecta significativamente a los ancianos precisamente para terminarla». Es Andoni Ansean, presidente de la Fundación Española para la Prevención del Suicidio. Este psicólogo es-

pecializado en los números y las razones de la primera causa de muerte no natural en España quiere bucear en el suicidio por edad porque es distinto en unas que en otras. «No es lo mismo el suicidio en los jóvenes o en mediana edad que en ancianos. Y eso se ve incluso en los intentos. Los jóvenes lo intentan más pero tienen menos letalidad y los ancianos lo intentan menos pero lo consuman más. En la población general, por cada suicidio consumado se producen 20 intentos, pero en ancianos esa proporción es de uno a tres. La razón es que los ancianos utilizan un método más letal, planifican más el acto y se aseguran una menor rescatabilidad».

Aquel silencio diario de Juan, aquella mañana sin nadie en casa...

Los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) se refieren a 2018. Ese año se suicidaron 3.539 personas en España, una cada hora y media. Se suicidaron más hombres (2.619) que mujeres (920), aunque en intentos fue al revés (una proporción de tres a uno); Andalucía sumó el mayor número absoluto (653) y La Rioja el menor (21), y Asturias presentó la mayor tasa (11 por cada 100.000 habitantes), mientras Cantabria registró la menor (4,5).

Y es en el momento en que el INE muestra la tabla de tasas de suicidio por edades cuando cobra protagonismo la senectud. De los 3.539 suicidios, 890 fueron de personas mayores de 70 años, es decir, un 25% de todas. Un total 487 tenían más de 79 años, o sea, el 14%. «Todos los años hay algún suicidio en una persona de más de 100 años», cuenta el presidente de la Sociedad Española de Suicidología.

Suicidio y vejez, el tabú del tabú. La dimensión de esta muerte en paradoja, una parca tan tardía como adelantada, se percibe aun mejor cuando se mide en proporción. La tasa media por 100.000 habitantes de cada grupo está en 7,2 suicidios. Según el INE en grupos quinquenales, por cada 100.000 personas de entre 20 y 24 años de edad, se suicidan 3,9; de entre 35 y 39 años, 5,6; de entre 45 y 49 años, 10,3; de entre 50 y 54 años, 10,4; de entre 65 y 69 años, 10... Pero a partir de ahí, la tasa va creciendo y nunca baja de 11: de entre 75 y 79 años, 11; de entre 80 y 84 años, 16,4; de entre 85 y 89

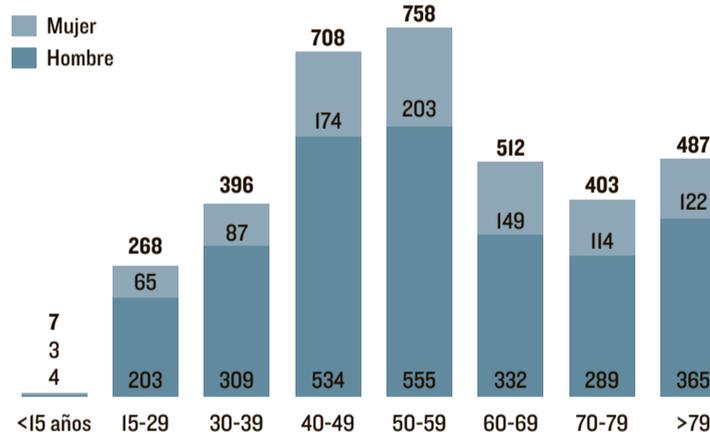


Una doctora coge la mano de una persona anciana en un centro hospitalario. EM

EL IMPACTO DEL SUICIDIO POR FRANJA DE EDAD

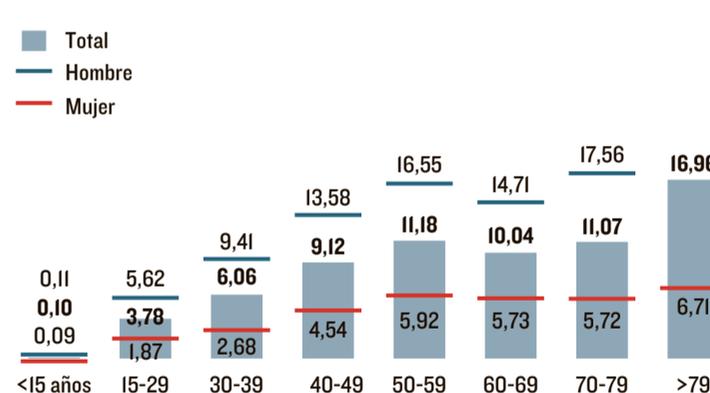
NÚMERO TOTAL

Datos de 2018



TASA DE SUICIDIOS

Muertes por cada 100.000 habitantes en cada franja de edad. Datos de 2018



FUENTE: Fundación para la Prevención del Suicidio.

J. Aguirre / EL MUNDO

años, 18, y de 90 a 94 años, 17,8. Más del doble de la media.

Por sexos la diferencia es mayor. En mujeres, la tasa media es 3,6, pero en ancianas de más de 80 años se duplica: 6,7. En hombres, la tasa media es de 11,3 pero en ancianos de más de 80 años se triplica: 34,6.

Como Juan...

«Hemos visto que a esas edades la viudedad es un factor importan-

te, sobre todo en hombres», resalta Ansean, que dirige el Máster en Prevención del Suicidio de la Universidad Pablo Olavide, mantenido este coronavirus año tirando también de actividad online. «Somos una sociedad poco tolerante con las molestias, con el dolor, y enseguida tiramos del sistema de salud. Cuando aparece la discapacidad, la dependencia o el dolor, es más fácil

que surja la ideación suicida. Y esas realidades combinadas con la soledad explican parte de los datos».

Juan había nacido antes de la Guerra Civil, era el mayor de 17 hermanos y vio morir a varios de hambre en la posguerra que nunca salía en el NO-DO. Creció como el niño yuntero de Miguel Hernández: *Contar sus años no sabe / y ya sabe que el sudor / es una corona grave / de sal para el labrador*. Fue un hombre fuerte que aprendió a leer y a escribir a los 21 años y que se pasó la vida pegado a la sabiduría de la tierra y el sol, como si su doctorado hubiera sido en Naturaleza. Con todo lo que eso significa. «Tenía el umbral del dolor muy alto, nunca se quejaba. Hacía años que una enfermedad le hacía vivir dependiente de otros para algunas cosas muy impresionantes de ver. Pero jamás se quejaba», cuenta su familia.

Ansean apunta una idea. No para explicar a Juan, porque no lo conocía, sino para completar la estadística. «Hay ancianos que acometen su final por dejación. No es un término técnico, pero lo apunto para indicar una conducta de abandono. Dejan su medicación, dejan de comer... Han decidido terminar y aceleran un proceso de muerte natural. Lo hacen sutilmente, despacio. Es una especie de *automuerte natural*». O de *suicidio pasivo*.

Aquellos días de invierno de 2019 vinieron con frío por dentro para Juan, una enfermedad nueva que iba a retorcerle el futuro. «Pienso que ni siquiera quiso dejar de sufrir, porque había sufrido mucho y lo afrontaba con poderío. Nuestro Juan simplemente ya no quería más, pensó que ya estaba bien así, vio cumplida su vida con 88 años y decidió acabarla ahí».

Y con 88 años, como las altas edades de esta estadística, volvió a su tierra cual niño yuntero. *Cada nuevo día es / más raíz, menos criatura, / que escucha bajo sus pies / la voz de la sepultura*.